

Josep Corell Vicent

EL EPITAFIO POETICO DEL NIÑO M. MARIUS LASCIVOS (MONTAN, CASTELLON) (1)

Montán, antiguamente Castellmontán, es un pequeño municipio de la comarca del Alto Mijares, situado en la vertiente nordoriental de la Sierra Espina, en la provincia de Castellón. Hasta la dominación musulmana, no se tienen datos de la población. El único resto de época romana encontrado en su término es la inscripción que nos ocupa (2). Pero se debe tener en cuenta que Montán dista solamente 16 Km. de Viver y 19 de Jérica, que cuentan con 13 y 26 inscripciones respectivamente. Además, se han encontrado también inscripciones latinas en Villanueva de Viver y Caudiel, poblaciones más cercanas todavía a Montán que las anteriores (3). Creo que la inscripción de Montán debe situarse dentro del contexto de este importante conjunto epigráfico del Alto Palancia (4).

Se trata de un bloque cuadrado de caliza muy negra, local, partido actualmente en varios fragmentos. Algunos de éstos, como el borde superior y el inferior, han desaparecido afectando a varias letras. En el lado izquierdo presenta un **urceus**, parcialmente roto, en el derecho una **patera**. La parte posterior es tosca. El campo epigráfico está tan erosionado que su lectura resultaría imposible, si no dispusiéramos de la que se hizo a principios de siglo, cuando se encontraba en mejor estado (5).

Dimensiones: 36 x 39 x 31 cm.

Letras: Lín. 1: 5'5 cm.; Lín. 2: 4'5 cm.; lín. 3: 3'5 cm.

En las siete líneas restantes varían entre 2 y 2'5 cm.

Lo encontró, el año 1909, Vicente Martín Navarro al realizar labores agrícolas en un campo de su propiedad, situado en la partida de Villarroya, a unos 600 metros de la última casa de la población. F. Fita, su primer editor, no vio la inscripción ni siquiera pudo conseguir, según él mismo se lamenta, una fotografía de ésta. Así que, para su estudio, tuvo que valerse del calco y de las noticias referentes a las circunstancias del hallazgo que le había enviado el historiador local José Fornas Gil. Todos los autores que se han ocupado posteriormente del epitafio se basan en el texto de Fita, repitiendo las mismas inexactitudes. Según Fita, "El pedestal y el coronamiento del ara, por más que los buscó el Sr. Navarro Martín, excavando la tierra y los alrededores a gran profundidad, no aparecieron, ni otros objetos arqueológicos" (6). En contra de la suposición de Fita, con toda probabilidad el monumento no tenía base ni cornisa y debía estar adosado a una pared, pues la parte de atrás es tosca. Se conserva en el Ayuntamiento de Montán.

Por el tipo de soporte (bloque sin moldura para el campo epigráfico), el formulario del **praescriptum** (el nombre en nominativo, la fórmula HSE, ausencia de D.M.) y la paleografía, podría datarse en la segunda mitad del siglo I d. C. (7).

El texto es el siguiente: (fig. 1)

- M(arcus). Marius
 Lascivos
 h(ic) . s(itus) . e(st)
 Tu . qui . praeteriens
 5 spectas . aram . quam
fecit . casus . poni . quo . si
 stis . lege . et . invenies . quit
 mihi . contigerit . rimus
ego . et . mensum . iam . sex
 10 tuam . lucem . sensi.

He subrayado en el texto las partes actualmente desaparecidas, pero que constan en la lectura que hizo F. Fita.

Lecturas variantes: Lín. 2 la l **longa** no es indicada por ningún editor; lín. 5 **arma** HAE; lín. 6-7 **sisteris** todos; lín. 7 **inveniens** ILER; lín. 9 **mensium** todos.

La **ordinatio** del texto es un tanto irregular. Por un lado, las letras del **praescriptum**, grandes y elegantes, están centradas en las tres primeras líneas y profundamente grabadas. Por otro lado, la escritura de la parte poética es pequeña y de poca calidad. Además, el lapicida no ha respetado la distribución de los versos en líneas, llegando incluso a dividir una palabra en dos renglones. La **longa** en **Lascivos**. resulta imposible actualmente apreciar la puntuación; es probable que hubiera un punto triangular detrás de cada palabra, a excepción de la última de cada línea, tal como puntúa Fita.

El texto, como es habitual en las inscripciones poéticas, consta de dos partes: una en prosa, en la que se consigna el nombre y la fórmula HSE; la otra en verso.

Lín. 1-3: **M(arcus) Marius / Lascivos / h(ic) s(ic) e(st)**.

El **praescriptum** es de una gran sencillez: el nombre del niño y la fórmula HSE. La ausencia, tanto de dedicatoria a los **D(Is) M(anibus)**, como de de dicante y de cualquier adjetivo alegioso, y el nombre en nominativo, denotan la antigüedad del epitafio (8). La nominación completa, esto es con los **tria nomina**, es un claro indicio de la condición libre del niño (9). Parece sugerir también que descendía de itálicos, ya que los hispanos llevan generalmente un solo nombre, seguido del nombre del padre en genitivo con o sin **f(illus)** (10).

Los **Maril** se encuentran relativamente extendidos por toda Hispania (CIL II p. 1067; ILER p. 717). Aparecen documentados en Játiva (11), Sagunto (12), Rubielos de Mora (13) y, con toda probabilidad, en Begis (14). Se trata, generalmente, de personas de condición libre. Es probable que Mario Lascivo estuviera emparentado con algunos de ellos, pero no hay ningún dato que lo confirme (15)..

El **cognomen Lascivos** (escrito también **Lascivus** y **Lascius**) se encuentra documentado en Italia y en las provincias occidentales (16). De las ocho inscripciones hispanas en que aparece, cuatro pertenecen al sur del **Conventus Tarraconensis** (17). No hay que ver en este **cognomen**, pese al significado habitual de la palabra en las lenguas románicas, el menor matiz peyorativo, pues **Lascivus**, como **cognomen**, significaba "juguetón", "jovial". Aunque no era un **cognomen** significativo de status social, sus portadores son, generalmente, personas de condición libre (18).

La grafía **Lascivos**, en lugar de **Lascivus**, se debe a que la **o** va precedida de **v** semiconsonante (19). En ese caso, es frecuente la grafía **vo** en vez de **vu** no solo al final de palabra sino también al comienzo y en interior. En Hispania, dicha grafía se encuentra en inscripciones de los siglos I y II, sobre todo en las zonas más romanizadas, como la Bética y los puertos de Cartagena y Tarragona, (20). También la **l longa**, que indica la cantidad larga de la **l** en **Lascivos**, se da, sobre todo, en las zonas más romanizadas de la Península y es particularmente frecuente durante la época augústea, todo el siglo I y parte del II (21). La grafía **Lascivos**, con **vo** por **vu** e **l longa** como grafema de la **l**, parece, pues, corroborar la antigua datación atribuida al epígrafe.

El **praescriptum** acaba con HSE. Esta fórmula es muy frecuente en las inscripciones del sur del **Conventus Tarraconensis** durante el siglo I, mientras que desaparece casi por completo a principios del II (22).

Pasamos ahora a la parte poética. Aquí, como es habitual en los epitafios poéticos, mediante la ficción poética de la **eidolopía**, se presenta al difunto abordando al viandante en primera persona (23).

Lín. 4-5: **Tu qui praeteriens spectas.**

Estas mismas palabras las encontramos en otros cuatro epitafios (24). La relación literaria entre éstos es evidente, pues presentan, en gran parte, el mismo vocabulario y la misma estructura. El epitafio de Montán, en cambio, a continuación de **tu qui praeteriens spectas**, abandona el modelo en que se inspira. Pero solo parcialmente, ya que ha conservado, si no el vocabulario, sí los mismos elementos estructurales: a) alocución al viandante que contempla el sepulcro; b) invitación a considerar la desgracia del difunto; c) edad de éste. Es, por tanto, muy probable que el epitafio de Montán tenga alguna conexión literaria con los cuatro ya mencionados. Tres de éstos (CLE 125, 1539 y 1541) datan de la segunda mitad del siglo I d. C., es decir, aproximadamente de la misma época que el de Montán; el otro (CLE 1083) no ha sido datado todavía (25). Es muy posible que todos ellos procedan de un arquetipo itálico (26).

Lín. 5-6: **Aram quam fecit casus poni.**

Los cuatro epitafios anteriormente mencionados usan el término **monimentum/monumentum**. El de Montán emplea **aram** que, en sentido figurado, equivale a "monumento sepulcral". Esta excepción es frecuente tanto en las inscripciones hispanas (CIL II 310, 1094, 1293, 1375, 3306, 3326, 4315, 4372, 5094, 5148, 5714) como en general (27).

Casus no significa aquí "azar", "casualidad", como quiere A. Ventura (28). Este término suele emplearse, en sentido figurado, como sinónimo de **fatum**, **mors**, etc. (CLE 445,6; 454,1; 541,1; 658,1; 708,3; 984,2; 1076,4; 1153,4; 1168,10; 1178C,39; 1514,4; 1849,6) (29). Tal es el sentido que tiene también aquí.

Lín. 6-7: **Quo sistis**.

Todos los editores, siguiendo a Fita, leen **sisteris**, sin reparar en la dificultad que dicha forma verbal entrañaría aquí (30). Fita traduce "do tú te paras", entendiendo **sisteris** como un presente en voz media. Pero no he visto ningún caso en que **sisto** tenga semejante uso. Engström ve en **sisteris** un futuro pasivo; por eso sugiere **quo sisteris (ipse)**, es decir, "donde tú mismo serás sepultado". Pero esta hipótesis no tiene en cuenta que **sisto** no se usa nunca en dicha acepción. Esta dificultad es la que me hizo sospechar de la forma **sisteris**. En la actualidad ha desaparecido la sílaba **SI** de la línea 6; pero, al principio de la lín. 7, se lee, aunque con cierta dificultad, **STIS**. Creo, pues, que se debe leer **sistis**, en lugar de **sisteris**. Aquí **sistis** está usado con valor intransitivo y significa "de-tenerse". Es frecuente en epigrafía el uso de **sisto** en este sentido: **siste**, **pre-cor** (CLE 1193,1); **siste**, **rogo** (CLE 430,2); **paulum siste**, **precor** (CLE 580,2); **siste parumper** (CLE 1537A,1); etc. También se usa frecuentemente como transitivo: **siste gradum** (CLE 995A,2; 1195,1; 1212,1; 1309,1; 1451,2); **siste viator iter** (CLE 2082,1); etc.

Lín. 7-8: **Lege et invenies quit mihi contigerit**.

Los difuntos suelen dirigir sus súplicas al lector en imperativo, generalmente de presente, puesto que lo que le piden son acciones de realización inmediata (31). La secuencia **lege et invenies**, es decir imperativo y futuro, es normal en este contexto en que el futuro indica una acción posterior al acto de leer, "lee y sabrás".

Quit está en lugar de **quid**. La confusión entre t y d en final de palabra fue muy frecuente desde la época republicana hasta el s. III d. C. Hay que observar, no obstante, que es mucho más corriente el uso incorrecto de t por d que el inverso (32).

Lín. 8-9: **Trimus ego et mensum iam sex**.

La lectura **mensum**, en lugar de la transmitida **mensium**, no deja lugar a dudas. Por lo demás, **mensis**, como antiguo tema en consonante, hace el genitivo plural, generalmente, en **mensum**, mientras que **mensium** no es más que una forma secundaria (33). Desde el punto de vista estilístico, es interesante observar la **variatio**: los años se indican con un adjetivo (**trimus**), mientras que para los meses se usa un genitivo de cualidad, muy corriente en las inscripciones (34).

Observemos también que **iam**, en este contexto, significa "aún", "tan solo", es decir, pondera la tierna edad de Lascivo al morir (35).

Lín. 10: **tuam lucem sensi** (36).

El término **lux** en el sentido metafórico de "vida" es frecuentísimo, tanto en la gran literatura como en los CLE (37). De ahí que expresiones como **carere luce** (CLE 398,2; 503,2; 542,3; 1829,3), **relinquere lucem** (CLE 663,1; 701,5; 1239,3; 1603,5), **amittere lucem** (CLE 496,3), etc., signifiquen "morir". Por el contrario, **videre lucem** (CLE 475,4; 542,2), **inspicere lucem** (CLE 78,1), **cernere lucem** (CLE 392,2-3; 456,3), etc., significan "vivir". Se trata de una imágen que, en los CLE, se reserva casi exclusivamente para los que mueren antes de llegar a la madurez (38).

La expresión **lucem sentire** no aparece, que yo sepa, más que en el epitafio de Montán. Según H. Armini y S. Mariner, **sensi** habría sido usado aquí en lugar de **vidi** (39). Yo, en cambio, me inclino a ver en **lucem sensi** una expresión sinónima de **lucem frui** (CLE 512,2; 813). Ambas expresiones, puesto que **lux** aquí no significa "luz" sino "vida", son más expresivas y adecuadas que las de **lucem videre** (**inspicere**, **cernere**), en las que todavía aflora el sentido propio de **lux**.

Sensi es un perfecto que, dado el contexto, significa "dejé de gozar". Es decir, tiene el valor de estado alcanzado negativo, lo mismo que **fulsti** (CIL II 3676, 3689, 3690), **fulstis** (CIL II 3671; cf. Verg. A. 2,325: **Fuimus Troes, fuit Ilium**), **vixi ego** (CLE 1566,3), etc. (40).

Por lo que a la métrica se refiere, se han propuesto diversas hipótesis. Fita distribuye la composición en ocho versos, que considera glicónicos y con rima asonante (41). Pero, aparte de que tal distribución carece de fundamento, no aparecen los supuestos gliconios, por más licencias métricas que se supongan. S. Mariner sugería como simple hipótesis "la lectura de este epitafio en miembros rítmicos ternarios, catalécticos algunos, hasta **contigerit**; lo que sigue tiene el ritmo de un septenario trocaico con los miembros invertidos. . ." (42). Pero esta hipótesis, que sería posible en el supuesto de que el epígrafe fuese tardío, como quiere Mariner, resulta del todo improbable si se acepta que éste se remonta al s. I. d. C., época en que el ritmo dactílico acentuativo era aún desconocido (43).

El epitafio no sigue ningún ritmo determinado. Por consiguiente, y así lo hacen Engström y Lommatzsch, hay que considerarlo como una composición comática (44). El autor, en su intento de elevarse por encima del lenguaje cotidiano, empieza con unas palabras tomadas, sin duda, del ritmo elegíaco. Pero, a continuación, bien porque no se acordara del epitafio en que se inspiraba, bien porque quiso innovar, siguió su propia inspiración. Al no denominar la métrica, no supo atenerse a un metro concreto, aunque a veces, logra miembros de ritmo dactílico.

Sin grandes dotes como poeta, el autor ha conseguido, en cambio, una composición correcta e incluso elegante y no exenta de emoción.

De acuerdo con el anterior comentario, se puede proponer la traducción siguiente:

Marco Mario Lascivo está sepultado aquí. Tú que al pasar diriges la mirada a este monumento que el destino quiso que se erigiera aquí, donde te detienes, lee y sabrás lo que me ha sucedido. Tres años y seis meses tenía yo tan solo cuando dejé de gozar la luz de que tú disfrutas.

